



NOTA DE PRENSA

EL ARTISTA GALLEGO MISHA BIES GOLAS INAUGURA EN LA FUNDACIÓN DIDAC, DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, LA EXPOSICIÓN *MISHA BIES GOLAS. RECORDO*

La exposición, producida por DIDAC, es fruto de un proyecto de colaboración entre el espacio Appleton Square de Lisboa y esta nueva institución compostelana.

Misha Bies Golas. Recordo será inaugurada el próximo viernes 26 de mayo en el espacio compostelano de DIDAC a las 20.00h.

24/05. El artista gallego Misha Bies Golas inaugura en DIDAC (DARDO Instituto do Deseño e das Artes Contemporáneas) la exposición *Recordo*, que forma parte del primer proyecto producido íntegramente por DIDAC y que consta de varias obras en las que el artista ha estado trabajando en los últimos años. Esta muestra, constó de una primera parte que tuvo lugar en Lisboa en el espacio Appleton Square, comisariada por David Barro, y ahora se presenta en el espacio compostelano de DIDAC, con comisariado de Mónica Maneiro. La inauguración tendrá lugar el próximo viernes a las 20.00h, con la colaboración musical de Espiño Dj y el bar A Reixa.

Misha Bies Golas (Lalín, 1977) es un artista de mínimos, que utiliza la modestia de los medios para crear una obra plagada de referencias a un mundo terrenal, absurdo y en ocasiones abyecto pero desde la óptica del observador agudo y perspicaz. Su actitud a la hora de enfrentarse al trabajo es similar a la de los personajes de la obra de Balzac, la imagen de la bohemia culta, divertida e irreverente, formulando propuestas que no encajan en lo que se supone debería ser la mirada perdida y abducida de los artistas de la sociedad posmoderna. La obra de Misha Bies Golas se encuentra representada en colecciones como las del CGAC, Fundación Luis Seoane, Colección DKV, MICA o Fundación María José Jove.

***Misha Bies Golas. Recordo* (Fragmento del texto de David Barro para el proyecto)**

Un acercamiento atento a la obra de Misha Bies Golas nos permite advertir que su interés no se centra únicamente en los contenidos sino en cómo se formula cada una de las ideas, como si el artista quisiese trazar su propio autorretrato, o como si de lo que se tratase no fuera tanto de conseguir leer de nuevo las obras de nuestras afinidades electivas para rehacerlas, buscando una nueva originalidad.

Misha Bies Golas nos presenta la realidad, pero su manera de operar es surrealista en tanto que esa realidad se desplaza a partir de lógicas nuevas, extremadamente personales y técnicamente refractivas. De ahí que no sería descabellada la opción de experimentar toda su obra como una suerte de hipertexto, o como un laberinto borgiano, íntimo a la vez que interminable. En términos estilísticos lo describiría como un "minimal desgastado", o como un "minimal contaminado" por una serie de devociones que van desde el arte románico a la literatura o el cine de vanguardia.

En este sentido, el título de este proyecto, *Recordo*, no puede ser más revelador: una imagen de mala calidad de unas zapatillas de deporte de imitación de una conocida marca internacional. El punto de partida de la realidad propuesta es, precisamente, lo falso, y todos los materiales de la muestra, que podrían ser recuerdos, son en realidad juegos que definen un singular sistema de ficción, una manera personal de contemplar el mundo. Los guiños respecto al Minimal Art son indiscutibles. Pero las afinidades formales son consecuencia de intenciones diferentes. La reverencia deviene irreverencia y las reglas del minimalismo son pervertidas para declinarse como un disfraz, como una suerte de corrección producto de aplicar otra intensidad física y grandes dosis de humor al respecto del significante puro.

Ese citado carácter minimal es evidente en el amontonamiento de carteles con la precaria imagen de las zapatillas deportivas que sirven de título de este proyecto, que en su disposición se convierten en rígida escultura. La posibilidad de retirar esos carteles por parte del espectador y, en consecuencia, la ruptura de esa realidad inalterable y autosuficiente, convierten la obra en souvenir, en recuerdo, en concordancia con lo performativo de toda su obra, que tiene más que ver aquí con una suerte de liberación de la memoria personal, como es el caso una de sus primeras experiencias en el campo del mundo del arte



contemporáneo, en este caso, la obra de Felix González Torres. Esa apropiación, la del espectador, no deja de ser la misma operada por Misha Bies Golas que acumula en su estudio un sinfín de objetos que esperan su ecuación serendípica con el objetivo de transformarse en obras de arte. Todas ellas son imágenes huidizas, ambiguas, y el procesamiento para esa conversión es mínimo, interesado como está el artista en que todo conserve las huellas de su propia historia.

Misha Bies Golas no se preocupa por la calidad de la imagen, sino por su potencial y plasticidad. Lo advertimos en los citados pósters -la imagen, amarillenta, es tomada directamente de internet-. También en el conjunto de mantillas de caucho de máquinas Offset que el artista recoge de imprentas con las que trabaja, material en principio de desecho que aquí declina en un tipo de pintura gestual. El artista observa la realidad y recoge su potencial, en este caso tras un diálogo con el maquinista de la imprenta, que es quien le da forma, quien descubre el giro. Todo se altera sin añadirle nada, comunicando la plasticidad de la pintura sin sus instrumentos físicos comunes, con precisión industrial minimalista y libertad gestual expresionista.

La excepcional capacidad creativa de Misha Bies Golas a la hora de dar forma a un pensamiento se evidencia en su versatilidad a la hora de utilizar todo tipo de soportes y asumir referencias de estilos bien distintos. Así, entendemos que si una pintura se conforma a partir de las mantillas de caucho de las imprentas, un trabajo site-specific a partir de libros que pregonan "la verdad que lleva a la vida eterna" o un tríptico minimalista a partir del reverso de tres desgastadas bandejas de joyas, es, más allá de su potencial estético, porque el artista disecciona la realidad como un cómico, compartiendo con este una de sus armas principales: ser testigo de la decadencia.

No se me ocurre mejor descripción del trabajo de Misha Bies Golas que la simple escena de una monda de plátano en la calle; casi sin querer, adivinamos una consecuencia que anticipa la risa. Pero no es que el trabajo sea un chiste, muy al contrario, porque el humor es la seriedad oculta dentro de la broma. Misha Bies Golas es un narrador de la realidad y su citada decadencia, un contador de cuentos perspicaz, irónico, dadaísta, paradójico, singular. Por eso la memoria, el "recordo" o el souvenir, ocupan un lugar importante en su portabilidad física o virtual. Lo advertimos en obras como la instalación site-specific que realiza a partir de los asientos de los taburetes del mítico pub A Reixa de Santiago de Compostela, capaz de funcionar como contraída escultura -en su exposición de Lisboa- o como pintura expandida -en esta nueva versión compostelana-.

Misha Bies Golas reconstruye su mundo aproximándose a la dimensión más cotidiana de la existencia y deslizándose por ella hasta que la imagen se despliegue. Porque como señaló Perec en *Especies de espacios*, "todavía no hemos mirado nada, solo hemos repertoriado lo que desde hacía tiempo habíamos repertoriado".

Para más información contactar con:

DIDAC (DARDO Instituto do Deseño e das Artes Contemporáneas)

Rúa Pérez Costanti, 12. Santiago de Compostela (España)

E-mail: info@didac.gal / T. 34 881 018 893

www.didac.gal